

# APOLÓ

AÑO IV

Número 29

6/3

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

- - - - DE PÉREZ Y CURIS - - - -

MONTEVIDEO

JULIO DE 1909



GALERÍA MONUMENTAL DE MONTEVIDEO — PROYECTO

ESTE NÚMERO CONTIENE:

Vargas Vila: De los Lises y de las Rosas. (El Mirador de Lindaraxa y El Libro de Job, por Francisco Villaespesa); Julio Herrera y Reissig: La Soledad. (Junto al lago); Julio Raúl Mendilaharsu: To your Hand; Redacción: Nuestras obras; Ovidio Fernández Ríos: ; El vaso roto; Arturo R. de Carricarte: Un motivo sobre «Motivos de Proteo»; Francisco Villaespesa: Elogios líricos; Aurelio del Hebrón: La Leyenda del Doctor Exquisito; Delmira Agustini: El Nudo; Redacción: Samuel Blixen; Gabriel D'Annunzio: Un Recuerdo; Pérez y Curis: Gesto; Ismael Cortinas: La rosa natural; Julio J. Casal: La Sala; Redacción: Blasco Ibáñez; Pérez y Curis: De «Heliotropos»; Angel C. Miranda: ; Mujer al fin; Alberto Sánchez: Azucena de Milagro; Ramón Villegas: El Patio de los Arrayanes; Claudio de Alas: Chile-Mujer; Ricardo Paseyro: Síntesis; Biблиográficas; Breviario Epistolar.

GRABADOS: Retrato de niño, Carlos Ricci y Toribio, Marina, Samuel Blixen, Hotel de los Pocitos, Vicente Blasco Ibáñez, Vista de Punta Arenas, Ricardo Paseyro.

JULIO R. MARTINEZ  
CORREDOR

De 10 á 11 a. m. y de 2 á 3 p. m.  
ESCRITORIO: RINCON, 149  
TELÉFONO: URUGUAYA, 1708

Oficina del Comercio  
SARANDÍ, 169  
—  
ENRIQUE BRUSCO Y PAULINO BAGNATI  
PERITOS MERCANTILES

OBRAS DE AUTORES URUGUAYOS

Ovidio Fernández Ríos

Por los Jardines del Alma  
(Poesías)

0.50 el ejemplar

Pérez y Curis

Rosa ignea  
(Cuentos) 2.<sup>a</sup> edición

0.25 el ejemplar

Santos García Mallarini

Apóstoles Rebeldes

0.30 el ejemplar

Guía

Qvo Vadis ?

0.10 el ejemplar

M. Medina Betancort

Cuentos al Corazón

0.40 el ejemplar

Pérez y Curis

Heliotropos

0.40 el ejemplar

Andrés T. Gomensoro

Rumbo al Sol

0.40 el ejemplar

Ismael Cortinas

El Credo

0.25 el ejemplar

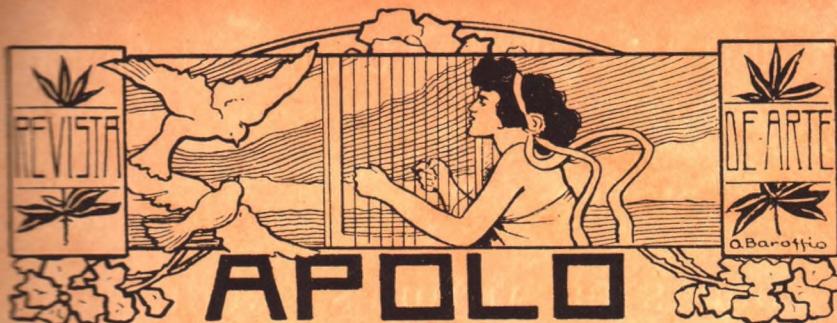
PÉREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

Edición de lujo : 0.50 el ejemp'ar

HELiotropos

Segunda edición : 0.40 el ejemplar



Director - Redactor: PÉREZ Y CURIS

Secretario de Redacción: OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

AÑO IV

Montevideo, Julio de 1909

N.º 29

67.580

## De los Lises y de las Rosas

El Mirador de Lindaraxa y El Libro de Job, por Francisco Villaespesa

Lo que es á la prosa, de la España actual, aquel Mago del Verbo, admirable e inimitable que es, Valle-Inclán, lo es al Verso, este extraño y sugestivo Poeta, que es Francisco Villaespesa; un espíritu significativo de la raza, en el cual se hallan, mejor que en otro alguno, los vestigios y el determinismo de las épocas pasadas, pero no estancado y desdenoso como en los viejos clásicos, sino movimentado, actualizado, en un vuelo atrevido para evadirse del sueño ancestral, pero impregnado siempre de un orientalismo morboso, lleno de perfumes de jazmín, y del de las rosas penetrantes de los jardines del Generalife; pensamiento, indiferente si no hostil a las influencias de afuera, y, siempre soñador, como un joven Kaid, a la sombra de un rosal, porque la musa de Villaespesa, no tiene pecho, como la de los jóvenes poetas semi-helenos, sino blancos velos de Saitana, que ocultan apenas á medias: los ojos tentadores de la Huri; su poesía, es revelatriz de un estado de alma, soñador y plácido, con murmullos de un surtidor en un pozo árabe y un meditativo claroscuro, de ajimez; porque la Musa de Villaespesa, es eso: oriental y clásica, con la plástica admirable de un espíritu móvil hasta lo inámenable.

Villaespesa, no es un poeta or-

questal y huracánico á lo Hugo; su arte, aunque polifono y rico hasta la prodigalidad, lo es en colores y matices suaves, no en grandes ritmos timbálicos y asordaderos: su caudal musical, no es de Wagner, es de Verdi;

el tecnicismo de su música verbal, exquisito y profundo, lleno de intensidades sonoras y apasionadas, lo hace un magico de la sintaxis y un evocador de la sensibilidad, que nos hace sentir por igual, la emoción artística de sus rimas y la emoción sensual de sus pasiones;

porque es Villaespesa, un emotivo exquisito e intencionado, lleno de esa devorante sinceridad que hace á los grandes artistas, mostrarse moralmente desnudos, á la sola luz ritual de su pensamiento;

no que Villaespesa, sea un vesácnico de esos atacados de psicopatía sexual, que nos dan en el desnudo de sus creaciones, el olor y el horror de la carne en orgasmo;

no; la sensualidad de Villaespesa, no viene de la expresión acre y brutal de la palabra, es una rara y exquisita voluptuosidad, que se escapa, más de la música de la estrofa, que del pensamiento del verso, lleno de una arcaica y delicada rareza;

arcaica, más que clásica, se diría la musa de Villaespesa, porque ella representa, como la prosa de Valle-Inclán, un regreso consciente y sa-



## Nuestras obras

Exornamos esta página con el retrato del ingeniero uruguayo don Carlos Ricci y Toribio, quien, en colaboración con el famoso arquitecto italiano Comendador don Augusto Güidini, proyectó la Galería Monumental que se construirá en el radio comprendido entre las calles Rincón y Buenos Aires, y Plazas Independencia y Constitución, tomando como centro la calle Sarandi.

Por el grabado que luce nuestra portada, los lectores de APOLO podrán admirar la magnificencia de la obra proyectada.



## ¡El vaso roto!

A Carlos M. de Vallejo

¿No sabes porqué ahora me resisto  
Á quererte, sabiendo que me quieres?  
Por que todas las glorias y placeres  
Sé de tu cuerpo sin haberlo visto!

No te extrañes si llegas á saberlo  
porque he trocado en odio mis ternuras.  
Yo gusté tus caricias y locuras  
Y tu amor conocí, sin conocerlo!

En un sueño tu amor perdió el encanto.  
La misma causa fué porque odió tanto  
Demetryos á Krysis, que había querido  
Y en un sueño sus gracias consiguiera.  
Lo que despierto pretendí que fuera  
En aquel sueño fué, sin haber sido!

Ovidio FERNÁNDEZ RÍOS.

## Un motivo sobre «Motivos de Proteo»

Para APOLÓ.

Al cerrar el libro del admirable estilista y pensador oriental, una interrogación apremiante se ha alzado en mi espíritu:

— La ironía ¿es un signo de fuerza?

Porque hasta ayer la convicción tuvo el espacio de la duda de hoy, y siempre forjé para los altos pensadores llenos de ironía fina y ática, leyendas portentosas de vigor mental, de fuerza irresistible, de poderío intelectual sojuzgador y omnipoente.

La duda ha surgido á modo de deslumbramiento, como si entre densas nubes tempestuosas un cárdeno relámpago hubiera irradiado su luz inesperada sobre un panorama desconocido é insoñado. La ironía representó siempre en mis creencias el sumum del vigor y de la fuerza, creía entrever en ese resquicio del espíritu, un á modo de atolón de la Malasia, una laguna perfumada que entornan multiformes corales, serenas las aguas, llenas de gérmenes, prestas á saciar la sed del peregrino entre las salobres olas del océano.

Así contemplaba á aquel gran Cervantes Saavedra cuya ironía infinita llevó á encarnar en un desantentado trashumante los sentimientos más generosos y más altos que la humana imaginación ha concebido; que hizo de un zafio gañán el prototípo del sentido de la realidad, el sereno pensar y el honesto vivir. Loco y desatentado el generoso que desface entuertos, grosero y rústico el sér equilibrado que pesa la vida y la vive serenamente. Ironía más sangrienta jamás se ha visto. Y luego, en el tiempo que se pierde hacia los confines remotos de la historia en el pasado de ayer, en el presente de hoy, los más delicados espíritus dieron entrada á la ironía para serpentejar con las galas de su mente las enseñanzas fecundas, las normas exactas, la finalidad de una vida y el norte de un propósito. Así la veo deslizar, esa ironía helena, majestuosa y serena, sin amargura ni odio, entre las páginas llena de unción de los pensadores modernos, de los pensadores del día, de los que sienten pasar la vida inestable y tumultuaria sin dejar otro rastro en las evoluciones del cosmos que las soñaciones de nuestra ambición y nuestra vanidad.

Y he aquí que Rodó se ofrece de lleno, con gesto de profeta, sin un solo vestigio de esa adorable ironía, sin que señale en el árida ruta de su peregrinación al través de las sendas que su «Proteo» recorre, un solo alto donde repose junto á las aguas perfumadas de un atolón polinesio el cuerpo atlético de ese «Proteo» singular, que siendo «Proteo» solo se envuelve en la túnica del alto pensar, del austero pensar, y que muy rara vez siente, con sentimientos de hombre pasional, la entereza del instintivo, la realidad del «humano» . . .

Yo hubiera amado más este «Proteo» si hubiera sentido palpitaciones arterias, vibrar nervios, gritar pasiones, gemir duelos y angustias entre sus austeros pensares y su vivir metafísico. Porque he

visto en él mucho de aquel Emerson humilde y diáfano, arrebatado entre las ondas de la eloquencia de Carl Wagner, pero he advertido á este « Proteo » dominado por la exclusividad del pensamiento y no sólo se vive la vida mental; también se siente . . .

Y la sutil pincelada de una ironía exquisita hubiera puesto nota de color y de vida entre las austeras lucubraciones del pensador, oriental, habría vencido en plena lucha de pensamiento y arte á ese Emerson, gran Profesor de Energía, y á ese Wagner misticador de humildades. Porque Rodó ha mostrado la magia de su estilo insuperable en cada página, la alteza y la intensidad de su pensar en cada línea, la amplitud de su horizonte mental en cada párrafo, pero ha hecho obra mental, obra de metafísico, obra de linamientos morales y de preceptos de ética demasiado escuetos dentro de su alta finalidad.

No es unilateral la vida ni « Proteo » puede serlo sin hurtar á su nombre la primera condición que le caracteriza.

Norma, enseñanza, finalidad son de una pureza ideológica insuperable en este libro admirable.

Cabe graduar al gran artista juzgador de Dario, al sereno analista de « Ariel » como guijador moral de fuerza insólita y de pureza insuperable. Pero falta en su libro la palpitación de la vida, falta en su obra lo que ha hecho surgir en mi espíritu con la lectura de sus páginas: la duda, que es elemento de existencia, que es característica de actividad, que es exponente de fuerza, de vigor, de acción que es lo único que puede hacer de un libro ó de una mente, algo « abierto sobre una perspectiva indifinida ». Si la afirmación absoluta se estampa, queda cerrado el círculo, el horizonte se reduce, algo concreto como un muro limita la « perspectiva » y entonces no se acrece en el mañana lo que debió ó quiso ser objeto de perpetuo « devenir ».

Yo hubiera amado más este « Proteo » si hubiera señalado en todas sus líneas los dos aspectos posibles, los dos caracteres coexistentes y contradictorios que señalan cuanto vive como un sello de realidad, inconfundible e imprescindible.

Rodó nos lo muestra sólo visto bajo un aspecto, un color y una sola perspectiva.

Los cuerpos en el espacio tienen tres dimensiones y más amplios, más grandes, más luminosos, son los artistas cuanto más se acercan en el lienzo á esa impresión de tres longitudes, imposibles de encerrrar en un plano único . . .

Adoraré siempre el arte supremo de aquel insigne Cervantes Saavedra que encarnó en un desatentado trashumante los sentimientos más generosos y más altos que la humana imaginación ha concebido, que hizo de un zafio gañan el prototipo del sentido de la realidad, el sereno pensar y el honesto vivir . . .

ÁRTURO R. DE CARRICARTE.

Montevideo, Junio de 1909.



# Elogios líricos

## I

### Tus manos

La bondad de tu mano es un milagro  
de suavidades y de transparencia;  
y á sus puras caricias le consagro  
la más blanca ilusión de mi existencia.

Vivir entre tus manos como una  
rosa de paz ó una paloma herida,  
es sentir en la plata de la luna  
diluirse el ensueño de la Vida.

¡Oh, frágil mano que mi mano estrecha,  
yo te daré perfumes, mientras queden  
rosales en mi senda florecida!

¡Oh, mano de piedad! ¡Oh, mano hecha  
para cerrar los ojos que no pueden  
soportar las tristezas de la Vida!

## II

### Tus ojos

Tus ojos son dos flores de tristeza,  
dos claros lirios de melancolía,  
que perfuman tu lírica belleza  
de una inefable y mística poesía.

Ojos que aman la plata de la luna  
y la pureza de los alabastros....  
Ojos de paz que son igual que una  
noche profunda constelada de astros.

¡Ojos, ebrios de ensueños, que tenéis  
ardores de fulgentes mediodías  
y claridad de noches tropicales!...

¡Ojos de buen camino, florecéis  
en las tinieblas de mis elegías  
como dos luminosos madrigales!

## III

### Tu voz

Tu voz tiene un dulzor de áticas mieles  
y un éxtasis de mística poesía....  
Tu voz huele á jazmines y á claveles,  
y suena á coplas de mi Andalucía.

Tu voz se ha hecho para el rezo, y para  
dar á las almas débiles aliento....

¡Si alguna estrella en el azul cantara,  
tendría las dulzuras de tu acento!

Voz de palabras castas y tranquilas,  
voz que impregna de llanto las pupilas  
á donde nunca se asomara el llanto!...

Voz hecha de piedad y de poesía,  
para hablarnos, en horas de quebranto,  
del Cielo, de Jesús y de María.

IV

Envío

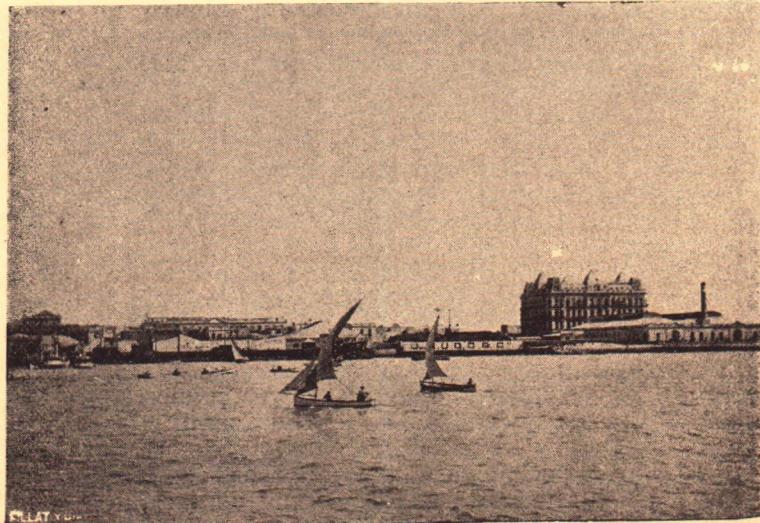
Jamás borrarte en el olvido esperes.  
Me obsesiona tu amor. Cuando te veo  
se pára el corazón, porque tú eres  
su sangre, su Verdad y su Deseo.

Mis blancas alas cruzarán illesas  
por el fango de todos los pantanós...  
Mi vida entera es tuya, es una de esas  
sortijas que fulguran en tus manos.

Mi ambición ya no aspira á más laureles  
que á morir á tus plantas, de rodillas...  
Y por morir por ti, mi amor quisiera  
ser uno de esos fútiles papeles  
en que sueles probar tus tenacillas  
para rizar tu negra cabellera.

FRANCISCO VILLAESPESA.

Madrid, 1909.



# La Leyenda del Doctor Exquisito

## Fragmento

Para APOLO.

Era allá por los tiempos en que aún Espronceda dominaba con el gesto mosquetero de su romanticismo, la ingenuidad del sentimiento lírico en América, y en que el gesto hiperbólico del viejo padre Hugo señalaba para los pobladores del nuevo continente los confines del universo intelectual...

Era asimismo por los tiempos en que Becquer, taciturno, mantenía aún en suspenso á las almas contemplativas, añorando la vuelta de las obscuras golondrinas, y en que, con odas de Quintana, cándidos bardos loaban las emancipaciones políticas de su patria.

Cuando he aquí que un día, cierto indio genial de Nicaragua, impelido por quien sabe qué extrañas clarividencias, y atraído por quien sabe qué sirenaicas melodías, abandona la eglótica paz de su villorrio y emprende viaje hacia el país de Francia, en busca de las alucinantes maravillas, que ensoñara en las noches de sus nativos lares.

Ignórase cual fuera su nombre entre la tribu; él decía llamarse Rubén, y hasta diz que Dario, mas en el caso al narrador le basta para denominarle, su voluntad de haber tal nombre, que prestigia el encanto de una melodía pánica...

Ibase pues, á Francia.

Y ailá en la vieja tierra de los Luises, en la ciudad dionisiaca, heredera de Roma, al borde trágico del Sena, en pleno bulevard halló la gruta feérica, donde traviesos gnomos, elaboraban filtros enigmáticos.

Ya no eran elixires de larga vida, ni hechizos captadores de corazones, como en el medio-evo. Eran tóxicos prodigiosos, que enloquecían la carne y el espíritu, tóxicos como aquellos que arrebataban á las jóvenes brujas, iniciadas apenas, á través de la noche, cabalgando en escobas, hacia el *sabbat* monstruoso del aquellarre... Eran tóxicos, enemigos de la tranquilidad del Alma, prohibidos por la Moral y condenados por la Ortodoxia rígida.

Rubén, naturalmente, quiso poseer los filtros de ese laboratorio, en que la alquimia renovaba sus fórmulas esotéricas, hacia fines del siglo décimonono. Pero los gnomos, tenían celebrado pacto solemne con Luzbel, y exigieron no ya el Alma del indio, más si algo que era tanto como la esencia de su Alma; exigieronle el don de su Sinceridad

Y el indio peregrino, preso ya en las redes de araña del encanto, firmó el pacto, vendió su Sinceridad á cambio de los filtros mágicos.

Tendieron los gnomos en un lecho ritual é infundiéronle un hondo sueño inmóvil.

Agiles, con esa agilidad de que ellos solos saben el secreto, procedieron á las formalidades de cierta impía liturgia, por cuya incógnita virtud el que firmara el pacto, ibase á consagrarse doctor en Rimas y Ficciones.

Cuando se despertó, sintió en el pecho un vasto frío, y en sus venas, donde corriera la tumultuosa sangre de su estirpe, había un perfume raro, destilado en los alambiques de los gnomos.

No sin cierto recelo abandonó Rubén la gruta misteriosa, donde dejara el palpitante humano de su vida, oprimiendo en las crispadas manos, el tesoro de sus venenos químicos.

En la calle, profanos transeúntes, creyeron, con grave irreverencia para su título doctoral, que aquel hombre que de tal modo olía á esencias de tocador galante, fuese un reclamo de la perfumería de moda.

Así fué como el indio genial de Nicaragua, convirtióse, por obra de cualquier hado irónico en el Doctor Exquisito de esta leyenda.

---

Deseoso de mostrarse ante sus coterráneos, en aquella imprevista consagración de su persona y de asombrarles con el brillante alarde de sus munificencias, embarcóse de nuevo nuestro héroe, desandando la ruta que anduviera.

Llegado que hubo á América, y revestido con un traje precioso de antiguo prestidigitator, que había adquirido en una tienda del *Faubourg*, comenzó á desplegar ante la atónita candidez de los americanos, una serie de gestos nigrománticos, malabarismos del circo parisense, y en dosis cautelosas á expender sus venenos, al precio módico de la estupefacción.

En el primer momento, algo como un impulso retroactivo del ambiente, pareció enajenar el éxito de la empresa.

Sus prácticas ocultas y sus ritos herejes, produjeron católicos recelos en las musas honestas, que inspiraban las trovas de aquellos bardos simples.

Y las primeras extravagancias de maese Exquisito, fueron vistas con esa inveterada desconfianza hacia las cosas nuevas, arraigada en las almas perezosas, que vegetan en la tranquilidad de sus rediles.

Afirmaba el Doctor que más allá de Hugo, más allá de ese límite para ellos, hasta entonces extremo, había un mundo de inspiración y de prodigo, un mundo pleno de una belleza nueva, ubérrimo en tesoros de delicia y de horror...

Hablábales, en un lenguaje raro, de raros hombres, enfermos de un misterioso mal, nacidos bajo la influencia cabalística de los astros malignos...

Y todo esto perturbaba el curso monótono de aquella vida aldeana, la somnolencia plácida de los días, en su gotejar isócrono.

Mas, paulatinamente, fué operándose entre el rebaño lírico, un fenómeno digno del más severo análisis.

Bajo el extraño influjo de los filtros que el Doctor, con fina diplomacia ibales dando, un estremecimiento desconocido hizo vibrar las almas... Misterios de penumbras y vaguedades de nieblas, invadieron el campo de la psicología. Sibaríticas ansias atormentaron sutilmente las sensaciones, y refinados espeluznos recorrieron los nervios.

En la tosca emotividad colonial, nació la percepción estética del matiz.

Y, prefirieron los oídos á las charangas patrióticas de los clarines, la melodía encantada de la sirena, en los crepúsculos.

Las elegantes drcgas comenzaron á producir su efecto; el flamante maestro había logrado inyectar en las venas de los colonos cándidos, el virus demoniaco de las neurosis, y los intoxicados fbanse difundiendo en villas y ciudades, de uno á otro confín del continente.

Olvidáronse, presto, de las obscuras golondrinas, y no cantaron ya para la independencia de las patrias.

Renegaron del culto de Espronceda y de Becquer, y el venerable Hugo pasó como reliquia al museo de las antigüedades.

Y en su defecto diérонse á adorar los nuevos ídolos que el mago se había traído de París, un viejo mendigo mitad cabrío, mitad mono, católico y corrompido, degenerado y genial, que reía como un ebrio y lloraba como

un niño, y un elegante caballero mitad francés y mitad griego con enhiestos bigotes de espadachín, y sombrero de copa.

Los carneritos de panurgo de la literatura, convertidos en traviesos cabrillos, se negaban á seguir tras el cencerro académico, para lanzarse á su arbitrio á los prados, triscando como en tiempos de la mitología.

Aquellos venerables vasos seculares tallados con las reglas de un arte simple, que de padres á hijos iban trasmisamente, para apurar en ellos, el vino generoso de las inspiraciones, fueron abandonados en la sombra de las antiguas arcas de caoba.

Y en su lugar, finísimas, delicadísimas ánforas parisienses, de las más raras formas, sirvieron para escanciar aquel champagne histérico que burbujeaba en el espíritu de los intoxicados.

Mas, contra aquel avance inesperado de la nueva fiebre, en el ambiente irguióse una protesta clamorosa.

Aquello semejaba una irrupción de hetairas ebrias, en la paz solariega de una mansión tradicional, donde se mantuviera el culto de la virtud doméstica, bajo la égida mansa de los abuelos.

Un vasto cacareo de alarma, cundió por todo el continente. Las comadres de la retórica, azoradas, lanzábanse á las plazas, comentando en corrillos, con alardes teatrales, la invasión pavorosa, de aquella locura iconoclasta.

Diéronse á los intoxicados, fuertes inyecciones de suero burgués. Quíse prohibir que el mago envenenador continuara expendiendo sus diabólicas drogas.

Mas ya era todo en vano.

Hábiese iniciado en el organismo intelectual de América, el proceso fatal de una neurosis, que iba á ser más intensa de hora en hora, hasta alcanzar su instante de suprema crisis, para perderse luego como las cosas todas en el eterno torbellino de las transformaciones.

AURELIO DEL HEBRON.

---

## El Nudo

---

*Para el inefable Rodó — entusiastamente.*

Su idilio fué una larga sonrisa á cuatro labios . . .  
En el regazo cálido de rubia primavera  
Amáronse talmente que entre sus dedos sabios  
Palpitó la divina forma de la Quimera.

En los palacios fúlgidos de las tardes en calma  
Hablábanse un lenguaje sentido como un lloro,  
Y se besaban hondo hasta morderse el alma ! . . .  
Las horas deshojáronse como flores de oro,

Y el Destino interpuso sus dos manos heladas . . .  
Ah ! los cuerpos cedieron, mas las almas trenzadas  
Son el más intrincado nudo que nunca fué . . .  
En lucha con sus locos enredos sobrehumanos  
Las Furiás de la vida se rompieron las manos,  
Y fatigó sus dedos supremos Ananké . . .

DELMIRA AGUSTINI.

## SAMUEL BLIXEN

Por estar ya en prensa nuestro número anterior, no pudimos adherir nuestro pésame al de toda la intelectualidad uruguaya, por la muerte del compañero en letras Samuel Blixen, tronchada dolorosamente su vida en flor, por la acción de un mal fulminante.

Y APOLO hoy lo hace. Se adhiere de todo buen corazón y con



todo sentimiento, á la gran demostración de condolencia que han llevado á cabo, ante el glorioso caído, todos los hombres

de un pueblo, sin distinción de clases ni de ideas.

Y APOLO entre toda la vorágine de diarios y revistas que se han ocupado extensamente de Blixen, destacándose luminosamente y ocupando un lugar de honor, se hace suyo el dolor de todos, por ser el más alto exponente de nuestra literatura, que tanto amó y luchó por ella el querido Maestro muerto.

Y con esta humilde página APOLO ya lleva en sí la misión de hacer saber la triste nueva á todos los distinguidos cenáculos intelectuales de América y España donde el autor de *Cobre viejo* gozaba de justa y merecida fama.

Sobre su tumba deponemos la flor de nuestras afecciones y la garantía de todos los respetos.

---

## UN RECUERDO

*Traducción de Leopoldo Díaz.*

Ella miraba fijamente el suelo.  
En el hondo silencio, los instantes,  
abismos eran de dolor y duelo.  
! Oh, si por siempre juntos, anhelantes,  
un imprevisto golpe nos hiriera!  
Lentamente clavóme sus brillantes  
ojos. Aún miro su convulsa boca  
hablándome palabras, y evocando  
una rojiza llaga, que sangrando,  
parece que salpica á quien la toca.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

---

## GESTO

Lucha, mas noblemente. No te arredres  
Cuando el dolor sus garfios sobre ti  
Clave sin compasión; cierra, si puedes,  
La herida, y sigue batallando así.

Lucha, orgulloso de tu erguido cuello,  
Y antes que refugiarte en el Poder  
Entrégate al Nirvana, haz ese gesto;  
Sé único dueño de tu propio ser.

(Inédita).

PÉREZ Y CURIS.

## La rosa natural <sup>(1)</sup>

Para APOLLO

### ESCENA XIII

Alberto y Elena

ALBERTO—Elena.

ELENA—¿Qué?

ALBERTO—Escúcheme.

ELENA—¿Para qué... para qué?

ALBERTO—... un momento, un instante; después tendrá tiempo de ejecutar su venganza.

ELENA—(acercándose) ¿Mí venganza?

ALBERTO Sí, su venganza. Justa, muy justa; pero venganza al fin.

ELENA—Y usted...

ALBERTO—Sí, ... tiene razón. La culpa no es suya. Ahora tal vez usted no crea en mi sinceridad.

ELENA—¡Quién sabe! Pensaré, calcularé...

ALBERTO—No, Elena. Deje esa máscara por un momento y crea que hable con el corazón.

ELENA—Uf... ¡el corazón!... eso es muy viejo.

ALBERTO—Hoy he sentido como un recio latigazo de vida en el espíritu, y ha pasado por mí como un relámpago, la certidumbre, la evidencia de algo muy doloroso. ¿Quiere que sea profundamente sincero?

ELENA—Por curiosidad... ¿Qué va usted á decir?

ALBERTO Hace un momento, para salir de una situación violenta para todos, propuso usted...

ELENA Sí... una justa moderna. Una lucha en que se pon-

drá á prueba, la voluntad, el carácter, el amor... propio.

ALBERTO Pues bien; yo no la acepto. Renuncio á ella y me declaro vencido de antemano.

ELENA—¿Lo ha pensado bien?

ALBERTO No lo he pensado... lo he sentido.

ELENA—Es extraño. Provocar una situación para retroceder antes de llegar al final. ¿Qué fué de ese espíritu práctico con que se ganan las más grandes empresas?

Mire usted (señala al chalet) Ahí está el enemigo en acecho, esperando la oportunidad de ganar la partida. Ahí dentro, sí, ya ha empezado la lucha. El interés tiende sus redes, la conveniencia afila sus garras, el fuerte clava las uñas sobre el débil que al fin ha de entregarse cansado de luchar... Por mi parte ya estoy preparada para todo. Ustedes me han transformado. ¿Voy á permanecer inmutable, acaso? Meditaré, tendré en cuenta lo que convenga (con dolor).

ALBERTO—Precisamente, por eso es que yo no acepto la lucha. Porque usted ha cambiado, porque usted es otra. Si el scepticismo me hizo dudar frente al raudal purísimo, ¿cómo querré usted que me haga creer en la corriente oscura y turbia? (Con sinceridad y calor) Vuelva usted á ser la mujer de antes, la que arrojó una flor como ofrenda del alma y verá entonces cómo luchó y triunfo. Triunfo, sí. Frente al peligro de perderla para siempre, he sentido latir el co-

(1) Bella comedia en un acto de nuestro querido amigo el aplaudido escritor Ismael Cortinas, que será representada próximamente en un teatro de Buenos Aires.

razón. Dejemos que hable libremente. No se cubra usted con esa máscara cruel—que la hace egoista y calculadora — porque entonces se habrá perdido todo... todo, y no valdrá la pena luchar ni vencer...

ELENA ¿Acaso soy culpable?

ALBERTO — No, el culpable soy yo. La culpa la tenemos todos los que en la vida nos creemos buenos, fuertes, desinteresados, pero llegamos á dudar de sus más nobles fines, á fuerza de chocar con el interés sórdido y brutal; olvidando que hay un refugio inviolable en el alma de ustedes, al que sólo debe llegararse por el amor: ese amor único dominador y exclusivo, absoluto y tirano, egoísta de su propio bien, que no duda, que no razona porque es impulso misterioso y secreto... Elena: en este instante soy un hombre sincero. He experimentado el dolor hondo y profundo de ver alejarse una primavera. Haga usted que vuelva y me verá resuelto y luchador, con generoso brío, con noble impulso...

ELENA (Dulcemente) ¿Y si fuera tarde?

ALBERTO — No; en su alma puede reverdecer la florescencia de la esperanza y el ensueño. Perdone usted al que no supo mirar hasta el fondo, para bañarse en la onda serena que es fuente de eterno y bienhechor consuelo...

ELENA — (Con ironía) ¿Para qué... para qué?...

ALBERTO — No repita usted esa frase cruel, que envenena y que mata.

ELENA — De usted la he aprendido.

ALBERTO — Olvídelo... como la olvido yo. Y si la recordamos, sea tan sólo para preguntar:

(al oído y amorosamente) *para que engañarse, para qué mentir, para qué ahogar los más nobles impulsos, para qué desvirtuar lo más hermoso, lo más humano, acaso lo único que hace bella y amable a la vida?* Míreme, Elena: gno me ve transfigurado? Aquí, junto á usted, después de la prueba dolorosa, siento palpitar un hálito misterioso de vida nueva y fecunda, que llega á lo más íntimo de mi ser. (Muy cerca y con ternura. Elena con gran turbación esquivará la mirada). Yo la quero, sí la quiero... pero como era antes, afectuosa y sonriente, candorosa y buena... Junto á usted siento renacer todas las esperanzas. ¿Recuerda aquellas tardes de dulce y suprema poesía?... ¿Recuerda aquellos versos? (Tratando de que Elena lo mire y muy dulcemente) «*Ojos claros, serenos, que de dulce mirar sois alabados: ¿por qué si me miráis, miráis airados?*»

(Pausa. Elena muy emocionada y tratando de ocultarse á las miradas de Alberto, se acogaja).

¿Llora usted?

ELENA — No, no...

ALBERTO — (Insistiendo para que lo mire) Olvidemos lo pasado y vamos hacia el porvenir que nos sonríe. Yo sabré tener el brazo firme y la cabeza erguida... (Elena lo mira aparentando enojo)... «*Ojos claros, serenos, ya que así me miráis, miradme al menos*». (Se estrechan las manos y se miran por un instante con amoroso abandono. Alberto va á besarla, pero Elena, con ademán de coquetería, lo rechaza suavemente).

ELENA — No... hay que ganar la apuesta.

ALBERTO — Es que... la lucha era por la otra mujer... la razonable, la egoísta, la prosaica. Yo quiero á ésta...

ELENA — Vanidoso! ¿Y si la

mujer razonable no lo perdona?

ALBERTO — Ya me ha perdonado.

ELENA — Quien sabe! Además no podemos faltar á la palabra empeñada. (Siéntese murmullo de diálogo en el chalet) Ahíllega el adversario.

ALBERTO — ¿Qué hacer entonces?

ELENA — ¡Qué hacer!... El brazo firme, la cabeza erguida...

ISMAEL CORTINAS.

Montevideo. Junio de 1909.



HOTEL DE LOS POCITOS — MONTEVIDEO

---

## La Sala

---

Para APOLO.

El polvo se ha hospedado en las persianas  
como capas de abrigo, y hay inciertas  
cintas de luz sobre las porcelanas,  
donde las rosas se consumen muertas.

Los lirios de la alfombra se han gastado  
de los coturnos de oro con el peso.  
Sobre el piano, los bustos, el teclado  
custodian con sus órbitas de yeso.

Todo tiene un perfume, y cuando arde  
el misterioso encanto de la tarde,  
prendiendo su reflejo en las cortinas,

llega hasta el alma un mar de evocaciones  
y al claror de las luces vespertinas  
se ven pasar las viejas tradiciones.

Julio J. CASAL.

## Blasco Ibáñez

En la otra margen del Plata, donde ha dado una serie de notables conferencias, se encuentra el distinguido autor de «La Bodega».

APOLO le saluda cariñosamente, esperando que antes de partir con rumbo á España, visite Montevideo y deje en él la dulce impresión de su admirable talento.



V. BLASCO IBÁÑEZ

## De Heliotropos

### OJOS PENSATIVOS

Una pagana de ojos pensativos.  
Su carne en flor invoca mis caricias  
Cuando mi labio bebe con delicias  
La önda de sus ósculos votivos.

Flor de Eros que provocas avaricias  
Y enciendes corazones sensitivos :  
Una pagana de ojos pensativos  
Dióme tus mieles á mi te propicias.

Pagana de Efraím á cuyo acento  
De alondra, el alma de mi amor palpita  
Como un pétalo herido por el viento :  
¡ Gloria á la luz de los ensueños rojos,  
Que estremece tus párpados y agita  
La gracia pensativa de tus ojos !

### MAITINES DE AMOR

#### I

... Y te dirá mi labio la olvidada  
Melodía de un búcaro de besos.  
¡ Oh, los maitines del amor ! Un mirlo :  
Mi alado numen, oficiaba en ellos,  
Bajo la luz etérea de tus ojos

Y la divina unción de tus ensueños ;  
Llegó el invierno pregonando inmensas  
Añoranzas de amor, y el ritornelo  
Del amor mío se extinguió en la fría  
Desolación de los paisajes muertos.

Las avenidas se tornaron grises,  
Veladas por la sombra y el misterio  
De los nublos perennes y lejanos,  
Y quedó la campiña como un yermo,  
Huérnfana del amor, adormecida  
Bajo la triste caridad del cielo.

No hubo más rosas ni geranios. Hundos  
Lamentos de almas exhaló el sendero  
De nuestra cita en la silente hora  
Del crepúsculo pálido y sereno ;  
Los taciturnos álamos, refugio  
De nuestra vida espiritual, gimieron ;  
Emigraron las aves ; y las viejas,  
Solitarias campanas del convento,  
Preludiaron conmigo la elegía  
Conmovedora del exilio eterno.

¡Qué triste es el exilio de dos almas  
Que á un mismo epitalamio se han abierto!

## II

Amada, ven. Mi angustia y los brumosos  
Hibernales crepúsculos huyeron,  
Y Primavera enflora la avenida  
Espolvoreada de oro.

En el sendero  
De nuestra cita los acantos ríen  
Y las lilas de nieve abren sus pétalos  
Al soplo de los céfiros y pueblan  
Con sus aromas la región del viento.

Mira mi labio y ven. Bajo las frondas,  
Entre esencias de impúberos espliegos,  
Tú me hablarás de las canciones mías ;  
Yo te hablaré de tu perfume intenso,  
Y te dirá mi labio la olvidada  
Melodía de un búcaro de besos.

Y vosotros,  
Espíritus volubles del invierno :  
¡No volváis á decir en los maitines  
De mis amores la canción del Tedio !

PÉREZ Y CURIS.

## ¡Mujer al fin!

Para APOLG.

Alicia, en coche, iba de compras á las tiendas. Vestida de blanco, virgen y rubia, daba la impresión de una mujercita delicada, joven y linda. Como esa mañana hacía calor, viajaba con las ventanillas del carroaje bajadas y el tibio aire sano acariciaba su rostro de líneas correctas, gráciles y puras.

Mientras el vehículo rodaba, Alicia leía...; leía un libro de amplia presentación de las cosas humanas, de la vida y de los seres. Hija de padres ricos, pero sin ilustración, ella misma elegía sus lecturas; mejor dicho, compraba volúmenes al azar, sin reparar en su género ni en autores, guiada por una curiosidad instintiva de leer, de leer mucho y de todo. Su natural buen sentido la apartaba de las obscenidades escritas; pero, no de las tenuidades sicológicas del análisis de las almas y tampoco de los refinamientos sugestivos de la carne.

Así es que sabía mucho de la vida, de los hombres y de las mujeres; y sin ser una cerebral determinada, siendo sólo una frívola entidad social, tenía un criterio de arte y adoraba los libros selectos. Por eso hasta en los viajes á tiendas leía, pero siempre atenta á las infinitas variedades de la calle, á los saludos de la gente conocida ó amiga, ó á los trajes de las demás mujeres. Mientras, frente á ella, en el asiento delantero del carroaje, sobre un lujoso cojín, se adormecía Lulú, su perrita preferida, alba y virgen como su dueña, cuidada

como una señorita, llena de perfumes y con alhajas al cuello, como una mujer elegante y con dinero.

Cuando el carroaje enfrentó á la Catedral, Alicia suspendió su lectura, se persignó, hizo una caricia al animalito, saludó sonriente á una amiga que pasaba y al tomar el coche por Sarandí continuó leyendo. El tomo que Alicia llevaba entre sus manos se titulaba «La mosca de oro» y era un detenido estudio de la mujer. Cuando el carroaje se detuvo frente á una lujosa tienda de modas, Alicia no quiso bajarse sin antes terminar el párrafo. Este era por demás interesante. «Como esas moscas de brillantes colores, tornasoladas, —decía el autor,— que lo mismo se alimentan en un estercolero que en una sabrosa confitura, así, así es la mujer en sus amores. En su hambre de amar, no repara en categorías y se fija tanto en un astroso de la calle como en un dandy de salón. Por eso, por eso se puede decir de ella que bajo su epidermis blanca y suave como un armiño tiene mucho cieno...» Al llegar aquí Alicia, con un gesto de asco cerró el libro y bajó del coche.

Llamó á Lulú, pero ésta, mimosa, se negó á seguirla. Entonces ella cerró la portezuela y penetró en la tienda. Allá adentro dejó, olvidadiza, transcurrir el tiempo, entusiasmada con el contacto de los géneros finos y de las sedas sutiles y la vista halagadora de las mercaderías lujosas y caras.

Al volverse al carroje Alicia notó que Lulú faltaba de allí. Sorprendida, casi nerviosa ya, dirigió su vista á todas partes y de pronto, á la distancia, vió á Lulú, su aristocrática perrita, ligada á un perro sucio, bohemio y flaco, uno de esos animales errantes, descuidados, verdaderos hijos de la calle y el lodo. Avergonzada, corrió á re-

fugiarse en su coche y dió orden de partir ligero.

Ya en viaje, hizo una pelota con el libro y los cojines de Lulú y lo pisoteó todo, furiosa, mientras exclamaba entre hondos sollozos:

—Oh! la mosca de oro! Lulú la puerca! Perra, hembra, mujer al fin!..

ANGEL C. MIRANDA.



VISTA DE PUNTA ARENAS

---

## Azucena de Milagro

---

Para APOLÓ.

María de Cervantes, cándida, suave y fina,  
Era una religiosa hija de Santa Clara;  
No se le pasó noche sin tomar disciplina  
Y en veces con la Virgen dialogó cara á cara.

Pan Celeste le daba en solemnes momentos  
Francisco de Garayta, un fuerte dominico  
Que difundió el espíritu de los dos mandamientos  
En aquel corazón de virtudes tan rico.

Tuvo al morir la monja delirios muy extraños;  
Francisco la exhumó pasados doce años  
Para guardar sus restos bajo un altar mayor.  
Estaba intacta; el fraile besó de la clarisa  
Los labios que guardaban una leve sonrisa  
Y dijo unciosamente: "Lo ha querido el Señor...  
Hay una santidad que sonríe de amor."

Alberto SÁNCHEZ.

Bogotá.

# El Patio de los Arrayanes

(2.<sup>a</sup> edición)

Para APOLÓ.

Algo muy exaltado y vital. Y al mismo tiempo algo muy triste y muy suave: un desbordamiento de verdadera vida. No es la falsa sutilidad á lo Martínez Sierra que dora sus composiciones con mieles recogidas de abejas amaestradas. No, sino esa otra más ruda que huele á jaramago y que naturalmente se elabora en panales de corteza de encina y en el hueco de algúñ árbol centenario y venerable.

Sombrios y vigorosos son los versos de Villaespesa de una trágica intensidad d'annunziana. Hace amar á la vida santificando á la Muerte. Morboso y acre nos hace percibir el olor enervante y asfixiador del pantano y el sutilmente perverso de las carnes tísicas.

Flota en todo el libro, acordando con esta briosa eflorescencia de juventud, un ambiente de melancolía y honda amargura byronianas. Desolación de un alma sedienta é insaciable, nostalgias melancólicas de algo que quizá no existió nunca, desesperanzas abrumadoras de lo que no existirá jamás acaso.

Sed de inmortalidad, sed de infinito  
é en qué los labios en flor podré apagarla  
si de amarse las almas se fatigan  
y hasta los labios de besar se cansan!

Es Villaespesa entre todos los poetas contemporáneos el más sincero y el más humano. Sus versos tienen un fuego y una inspiración tan extraord naria como no se halla sino en los grandes maestros de la poesía. Vibrantes y pasionales, á veces,

rugen como tigres en brahma. Otras, suaves y melancólicos, tienen el nostálgico encanto que se ve en las sonrisas de algunas muertas jóvenes.

Adviértese en «El patio de los Arrayanes» como en todas las obras de este joven y admirable maestro ese transcendente é inconfundible sabor á realidad que para el gran Zola constituía el principal mérito de las obras artísticas. Y esta cualidad es tanto más apreciable aquí cuanto que, para la mayor parte de los que se intitulan poetas, el hacer versos sólo consiste en ade rezar cortos renglones de una armonía más ó menos sonora. Un adjetivo suyo es siempre tan justo que no parece sino que nació allí mismo, al lado de aquel nombre á que acompaña. Imposible parece una sustitución por otro sin que resulte en menoscabo de la idea. Y no se juzgue menudencia este detalle de acierto que, si al parecer es insignificante llega á constituir frecuentemente, el ánimo de toda poesía. Un adjetivo es siempre, dé por sí, algo muy bello. Pero si es además significante y preciso adquiere una transcendencia universal que jamás hubiera podido sospecharse en él de otro modo.

¡Y luego, qué sobrio vigor de descripciones, qué maravilla de sugestión, qué enorme vitalidad siempre!

Tus rizos me envolvieron. Y entre el vago  
olor á musgo de tu cabellera  
suspirante absorbi como un veneno  
el acre aroma de tu carne enferma.

Niego absolutamente que pueda expresarse esta idea mejor de ningún modo. Todas las palabras ¡cada una! evoca, por la virtud de su contextura enfónica y de su significado íntimo, una serie inmensa de sensaciones no escritas.

Y tan intensamente expresivo siempre.

Para mí no hay duda de que Villaespesa es el primer poeta español contemporáneo. Y « El patio de los Arrayanes » uno de sus mejores libros.

RAMÓN VILLEGAS.

Madrid 1909.

---

## Chile---Mujer

---

*Pura APOLO.*

*Cariñosamente, á Miguel Luis Rocamón.*

Opulentas cabelleras de color de tempestad:  
noche lóbrega sus ojos, noche lóbrega que brota  
envolvente y suave luz...  
Epidermis,—terciopelo de magnolias y carmín:—  
y sus bocas,—tibia púrpura que incita,  
de los besos al festín!  
Curvas lentas y tremantes,  
que en sus ritmos volúptuosos se difunden perturbantes  
tras la seda de sus trajes y la bruma de los mantos...  
Y, sus senos,—senos santos!  
Dos palomas de alabastro  
que aletean volúptuosas bajo el velo del corset.  
Pantorrilla ebúrnea y dura,  
terminada en una joya, que es su pie.

Sensitivas en el duelo, y salvajes en amor.  
Si se sienten cautivar, se agigantan y se incendian:  
y se tornan explosión,  
cuando el beso del Engaño, les comprime el corazón.  
Soñadoras...?

No, no, no!

Almas fieras de tres faces:  
fuego, hielo y convulsión...  
En conjunto...  
Satanaces de opulentas cabelleras,  
y de curvas tentadoras,  
y miradas turbadoras,  
que dispersan envolvente, suave luz!

CLAUDIO DE ALAS.

Santiago de Chile.

Ricardo Paseyro



## Síntesis

Para APOLÓ.

Santos Chocano comenzó encendiendo  
Y azuzando después mis propias iras  
Y oí con fiebre entre el clamor horrendo  
Crujir las horecas, crepitar las piras !

El bardo luchador trepó á las cumbres  
Y en las cumbres sus versos atronaron;  
Se encendieron de ardor las muchedumbres  
Y el tirano y el déspota temblaron !

Mi lira lo siguió... Fué tal su espíritu  
Que ensorbió como nío su entusiisma  
Y siento en mi interior algo que ruge  
Y se enciende mi ser todo hechizo espacial

La caricia ondulante en suave y profundo  
Mi frente acarició, mi musita frunció  
Y llegó hasta mi ser como un sol naciente  
Y hasta el alma sintió lo que hoy no siente

Uma nueva existencia la dolorosa  
Descubrió en un repliegue de mi vida.  
Hablando Campoamor el alma llora  
La lágrima mejor, la más sentida.

Y es su intenso pensar tan noble y llano  
Que confundo en un haz doble suceso:  
El empuje marcial del gran Chocano  
Y el suave deslizar de «El tren expreso».

El uno se revuelve como un potro,  
Al sufrir y al amor el otro ensalma.  
El uno es luchador, profundo el otro  
Y son uno los dos dentro del alma.

Chocano es la pasión que habla impetuosa,  
Campoamor el decir bello y profundo;  
Y en síntesis grandiosa,  
Chocano y Campoamor, la voz del mundo!

RICARDO PASEYRO.

## Bibliográficas

### Libros y folletos recibidos

**ENSAYO DE UNA FILOSOFÍA FEMINISTA.**—(*Refutación á Moebius*, por M. Romera Navarro.—Madrid).—He ahí un bello libro escrito no sólo con el objeto de refutar, como su título lo indica, las ideas de Moebius, sino también de castigar su terrible misoginia y su obra sistemática en contra de la mujer. Con gran acopio de datos científicos que desvirtúan muchas veces los asertos categóricos del escritor alemán, y una preparación amplia y discreta que ridiculiza la filosofía barata de los autores de folletos antifeministas, Romera Navarro aborda el tema, recorre las páginas de *La inferioridad mental de la mujer* y señala — confirmándola con citas que fortalecen su aseveración—la secuela de errores en que ha incurrido Moebius. No queremos hacer en estos renglones la apología del libro que los motiva. Es que sin ser feministas, y más aún: no aceptando del todo los conceptos demasiado amables que ha dictado la tolerancia de Novicow, comulgamos en parte las mismas ideas de su joven autor, en cuanto se refiere á la igualdad mental entre el hombre y la mujer. No se es feminista, en el sentido bajo con que suele aplicarse tal palabra por parte de algunos empedernidos, sino humano y equitativo, cuando se lucha afanosamente por la emancipación de la mujer ó por el solo reconocimiento de su capacidad intelectual y moral. Ni se es noble, ni siquiera discreto, cuando se hacen cargos que no han de justificarse jamás. De esa falta de nobleza y de discreción Moebius adolece á menudo. Y Romera Navarro se ha empeñado en demostrarlo con argumentos abrumadores de este jaez:

“En varios pasajes de su libro, repite Moebius, que cuando alguna mujer descuelga como superior á las demás en cualidades mentales, pierde los caracteres femeninos y su espíritu más que de mujer parece serlo de hombre. De manera que llega al extremo de quitar á la mujer hasta la posibilidad de tener talento, porque en cuanto uno de sus individuos lo posee, lo considera como un talento masculino, que por anómala combinación ha venido á encarnarse en una criatura femenina. La biografía de los grandes genios nos asegura, por el contrario, que todos ellos encontrábanse dotados de cualidades morales, de temperamento y de carácter que los distinguía de su sexo y los asemejaba al sexo contrario.

Ejemplos: Cicerón, Demóstenes, Julio César, Virgilio y Bacón, del cual se dice que hasta sufria un sícope en todos los menguantes de la luna.”

De lo cual se deduce que Moebius suele evadirse por la tangente cuando le faltan argumentos con que combatir las femeninas aptitudes.

Más tiempo y más espacio quisieramos para poder expresar todo lo que la lectura de la obra de Romera Navarro nos ha sugerido, y para analizar á la vez ciertos folletos que circulan aquí de la índole del libro de Moebius, cuyos autores ensayan poses de hombres avezados y se jactan de observar bien la vida y las costumbres de los pueblos.

Romera Navarro ha demostrado en su *Ensayo de una Filosofía Feminista* ser un temible contrincante y un útil analizador, al que no escapan las más pequeñas aberraciones.

Nosotros lo felicitamos sinceramente.

**LA LITERATURA VENEZOLANA EN EL SIGLO DIEZ Y NUEVE** (*Ensayo de Historia Crítica*, por Gonzalo Picón-Febres.—Caracas (Venezuela).—Obra elevada, obra hermosa, por lo bien meditada y escrita y por el alto desinterés personal que ha demostrado su autor al ocuparse de los escritores de su país. Es la obra de un artista. Gonzalo Picón-Febres, que es á la vez prosador y poeta, pone en sus estudios críticos, laudables por su caudal de observación y su bella erudición, cierto matiz de tolerancia que, siendo un gran estímulo para las nuevas generaciones, no implica ni mucho menos un menoscabo de la verdad, ni siquiera un desvío de su reposado criterio.

Su libro, exento de omisiones dolorosas y de venganzas preconcebidas, es *rara avis* en nuestro mundo literario, donde siempre, ya sea por falta de preparación especial ó por un prurito de amor propio exagerado, excluyéndose nombres de altísimas personalidades, se evitan citas necesarias y trátase de colocar por encima de todo la propia personalidad. *La Literatura Venezolana en el Siglo Diez y Nueve* es un libro que ha aportado tesoros de detalles á la Historia Literaria Americana tan tergiversada hoy por los antologistas que han puesto al servicio de la casa Maucci sus aptitudes mediocres y su escasa inteligencia. Impreso lujosamente por los talleres de *El Cojo Ilustrado*, y ornado todo él con los retratos de los escritores ve-

nezolanos del siglo pasado, el libro de Piéron-Febres es, lo decimos sin temor de equivocarnos, el mejor, el más completo y acertado entre sus

similares publicados en América.  
Por lo cual felicitamos á su autor.

PEREZ Y CURIS.

### Nuevo canje

LETROS.—*San José de Costa Rica.*  
—De esta escogida revista de arte ha llegado á nuestra mesa de labor el número 6, cuyo sumario es nutri-

do y excelente. Trae los retratos de la poeta Ada Negri y de nuestro redactor en Costa Rica, el literato Rafael Angel Troyo.

### Voces Americanas

El gran escritor Santiago Argüello ha vertido en el número 4 de su hermosa revista *La Torre de Marfil* los siguientes conceptos sobre APOLÓ:

“Dirigida por el poeta Pérez y Curis, es ya una preciosa antología. Muy bien presentada, y, sobre todo, muy selecta de material.

La entrega vigésima tercera publica un exquisito cuento de Felipe Trigo: una tempestad moral frente á

una tonante tempestad de la tierra, dentro de un tren que arrastra sus vértigos, en fuga por la noche estriada de relámpagos. El *Solis*, de Alberto Sánchez, se distingue por profunda belleza emotiva, y por cierta dulce sugestión de lejanía en el tiempo. También es bella la *Retrospectiva*, de Pérez y Curis, director de APOLÓ, y poeta y prosista merecedor de aplausos.

### Nota

En la sección *Bibliográficas* nos ocuparemos de todas aquellas obras que se envíen á nuestra redacción en

cantidad de 2 ejemplares: uno para el director y otro para el secretario de redacción.

## Breviario Epistolar

A. REYES.—Montevideo.—Nada me importan los desahogos de ciertos genios inéditos que creen hallar en toda poesía de su agrado un fondo ultra-filosófico. La palabra de esos simuladores que dicen ceremonia por ceremonia y evocatriz por evocador no puede tomarse en serio.

Eso es todo cuanto tengo que decirle sobre su necio interlocutor.

RAFAEL ANGEL TROYO.—Cartago de Costa Rica.—Gracias por sus concepciones. APOLÓ ha ido siempre sin intermitencias.

ISAAC MUÑOZ.—Madrid.—Espero los ejemplares de la edición italiana de *Morena y Trágica*. ¿Recibió ya los números de APOLÓ que me pidió, con el pequeño estudio que escribí sobre aquel libro suyo?

PEDRO CÉSAR DOMÍNICI.—París.—Le agradeceré me envíe su domicilio. Tengo una carta, contestación á la de usted, y algunos libros míos para enviarle. Hace ya tres meses que no recibo su hermosa revista.

MANUEL RODRÍGUEZ TOVAR.—Guayaquil.—Su libro *Impresiones* no ha llegado á mi poder. Envíemelo con *Voces del alma*. Nos ocuparemos de ambos en la Sección bibliográfica.

M. SALVADOR ULLOA.—Iquique.—Recibi *Voces de Arte*. Muchas gracias

por el envío y por los amables conceptos que sobre mi labor literaria ha vertido usted en aquellas páginas. Dígame qué números de APOLÓ le faltan, para enviárselos inmediatamente en caso de que no estén agotados.

F. GARCÍA GODOY.—Santo Domingo.—Agradezco al compañero el envío de su nuevo libro. Fernández Ríos se ocupará de él en la *Bibliografía* del próximo número.

FÍGARO.—Montevideo.—Pongo á su disposición el ejemplar de *La Literatura venezolana en el Siglo XIX*, que he recibido hace poco tiempo. Allí encontrará usted datos hermosos sobre la obra de Juan Vicente González y Romero García.

A. ARGUEDAS.—La Paz (Bolivia).—En el próximo número me ocuparé de *Pueblo enfermo*. Gracias por el envío.

LORENZO VICENS THIEVENT.—San José.—Hermosa poesía la suya. Saldrá en el próximo número. Gracias por el envío.

JUSTO DEZA.—Buenos Aires.—Agradezco el envío de los versos dignos de toda loa. En el número de Agosto los publicaré.

PEREZ Y CURIS.

# Gran Sastrería PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandi números 226 y 228



*En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas e Inglesas*

*Atiende pedidos de la campaña.*

*Consulte usted los precios que van al pie.*

*La casa no tiene competencia.*

*Se garantizan los trabajos de la casa*

## — PRECIOS —

Traje de saco . . . . .	de \$ 10.00	á \$ 22.00				
Jacquet . . . . .	» » 22.00	» » 28.00	forro de seda			
Smoking . . . . .	» » 18.00	» » 28.00				
Levita. . . . .	» » 30.00	» » 40.00				
Frac . . . . .	» » 30.00	» » 40.00				
Sobretodos . . . . .	» » 12.00	» » 22.00				
Pantalones . . . . .	» » 2.00	» » 7.00				
Chalecos fantasía . . . . .	» » 1.00	» » 5.00				

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

**CALLE SARANDI, 226 Y 228**

Al costado de la Metropolitana

LIBRERÍA Y PAPELERÍA DE LA FACULTAD  
DE  
MAXIMINO GARCIA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

+ + TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS + +

- - - Suscripción á diarios y revistas extranjeras - - -

Trabajos de tipografía, litografía, encuadernación y sellos de goma

GRAN VARIEDAD EN POSTALES

===== ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA

===== 25 de Mayo 184, entre Colón y Solís. =====

Si es usted forastero y no conoce  
la ciudad, no tiene que preguntar  
nada á nadie, todo se lo explicará  
: : : : LA GUIA : : : :

**QVO VADIS?**

Ferrocarriles, Vapores, Tranvías,  
Mensajerías, etc. — *Plano completo,*  
*nomenclator y descripción de la ciudad*

**Montevideo en el bolsillo**

— — — ÚNICA EN SU GÉNERO — — —

**APOLÓ**

- Revista de Arte y Sociología -

Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 EL EJEMPLAR

Administración: Cerrito, 375



**APOLÓ**



REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY,  
LA ARGENTINA Y CHILE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Edición económica . . . . .	\$ 0.15	oro
» de lujo . . . . .	» 0.20	»



Administrador: LUIS PÉREZ (Cerrito, 375)

La correspondencia literaria á PÉREZ Y CURIS

— MONTEVIDEO (URUGUAY) —